

EXPOSICIONES

BAUHAUS-BAUHAUS, 1919-1933

FUNDACION MAZZOTTA
MILAN. 19 OCTUBRE 1997 - 9 FEBRERO 1998

Se alzaba con audacia hacia el futuro la catedral con tres rayos de luz, que simbolizan las tres artes mayores -arquitectura, pintura y escultura- representada en la xilografía realizada por Feininger para la portada de un pequeño manifiesto, compuesto por cuatro páginas, que anunciaba el programa de la Bauhaus. Se trataba de una nueva Escuela en Weimar, resultado de la fusión de dos instituciones pedagógicas dedicadas al arte y la artesanía: la Escuela Superior de Artes Plásticas del Ducado de Sajonia con la Escuela de Artes y Oficios, esta última dirigida hasta hacía pocos años por Henry Van del Velde. La proclama presentaba el texto de su joven director, apenas designado, el arquitecto Walter Gropius, que, renovando un ideal tardo romántico, sugería la unidad de todas las artes figurativas dando prioridad a la arquitectura. Esta sería la última ocasión en la que se pondría el sueño de la obra de arte total, de la síntesis de las artes. Era el año 1919, y así comenzaba una apasionante aventura que duraría poco tiempo -hasta 1933, cuando las autoridades nazis decidieron su cierre-, a pesar de lo cual supondría una de las experiencias culturales más interesantes de nuestro siglo: rica en sueños, proyectos, novedades y pruebas didácticas extraordinarias para la formación de una nueva figura artística, de un nuevo arquitecto capaz de representar la síntesis de la edad moderna.

Una vez más, Milán, que ya lo hizo en los años '60 y en los '80, ha querido conmemorar esta mítica experiencia con el mismo espíritu que la animó desde el principio: mediante una serie de acontecimientos artísticos de diversa índole, no sólo de arquitectura, sino también de teatro, música y cine. Por primera vez ha sido representada en Italia la única obra teatral creada por Kandinsky, Violett, desconocida hasta hace un par de años y de grandes efectos visuales. Se han podido escuchar conciertos musicales de Hindemith, Krenek, Weil, Stravinskij y Busoni. Han tenido lugar varios seminarios con interesantes documentales sobre la Bauhaus en la Escuela de Arquitectura. Y se ha organizado una exposición en la Fundación Mazzotta, abierta al público durante casi cuatro meses (del 19 Octubre al 9 Febrero), coordinada

por Marco De Michelis y Agnes Kohmeyer, dos grandes conocedores de la arquitectura alemana de la época, y avalada por la colaboración de los tres mayores centros de documentación de la Bauhaus, el Bauhaus-Dessau, el Kunstsammlungen de Weimar y el Bauhaus-Archiv de Berlín, contando además con la aportación de numerosos museos internacionales y colecciones privadas.

En ella se ha conseguido recrear la atmósfera y las sugerencias de aquellos años poniendo de relieve algunas obras y momentos particulares de la historia de la Bauhaus. Se ha puesto un interés máximo en los comienzos, en la época de Weimar, y en los años sucesivos de Dessau, cuando se encontraron y confrontaron los mayores exponentes de la cultura contemporánea: Gropius, Feininger, Marcks, Itten, Klee, Kandinsky, Albers, Schlemmer, Moholy Nagy entre otros. Del inicio -de la época en la que Gropius, inspirándose en Morris y rodeado por el ambiente expresionista de la Alemania posbélica, proponía la enseñanza y el trabajo artesanal de artistas y arquitectos conjuntamente- se puede apreciar un ejemplo de unidad entre arquitecturas, escultura y pintura: La torre del fuego del pintor suizo J. Itten. Se trata de una monumental escultura de madera, cristal coloreado y hierro de casi 4 metros de altura, reconstruida para esta ocasión; su autor la realizó en 1920 para colocarla delante del edificio donde daba sus clases. Su presencia se impone en la exposición gracias a la armonía obtenida mediante el empleo contrastado de una forma substancialmente estática y equilibrada, el cubo, y otra decididamente dinámica y llena de tensión, la espiral. De esta primera etapa (1919-23), marcada por la presencia y la enseñanza de Itten, se pueden ver también algunos trabajos de sus estudiantes con pruebas de diferencias cromáticas y de contrastes (grande-pequeño, largo-corto, ancho-estrecho, horizontal-vertical, alto-bajo, ligero-pesado, transparente-opaco). Son ejercicios realizados en el curso base, Vorkurs, que llegó a convertirse en uno de los experimentos didácticos más originales y característicos de la Bauhaus, y cuya finalidad era la de ejercitar, con intuición y método, el sentido de la forma y del color, realizando composiciones con ambos, a



Profesores y estudiantes de la Bauhaus en Weimar, 1923.

la vez que se probaban los distintos materiales.

Correspondiente a una fase inmediatamente posterior, en donde el expresionismo empezaría a dejar paso a las formas cúbicas -cuando ya Itten, tras una serie de desacuerdos con Gropius, abandonó Weimar dejando el camino a nuevos maestros, como el pintor ruso W. Kandinsky o el jovencísimo húngaro Moholy-Nagy, que aportaría las experiencias más recientes del movimiento constructivista europeo-, se ha querido recordar la importante exposición que la Bauhaus organizó en 1923: Arte y técnica - una nueva unidad. La muestra, cuyo título dejaba entrever cómo a partir de entonces su finalidad sería la producción de objetos industriales, fue el resultado del gran esfuerzo iniciado por Gropius ya en los tiempos de creación de la Escuela para lograr una síntesis entre arte y sociedad, entre cultura y progreso, entre tradición y modernidad. De ella se han reunido en Milán algunos objetos y obras de arte: pequeñas esculturas de piedra,

juegos de madera y marionetas, lámparas metálicas, muebles de madera, alfombras. Se han recopilado numerosos documentos de gráfica, manifiestos, invitaciones, programas y fotografías que, teniendo como modelos el De Stijl y el constructivismo ruso, señalan un claro intento de modernidad; negro, blanco y rojo son los colores más utilizados y la simetría desaparece frente al equilibrio asimétrico. Así mismo se presenta de aquella importante manifestación la casa-modelo proyectada entonces por el pintor Georg Muche. Se trata de una vivienda moderna, con todas las habitaciones colocadas alrededor de un gran cuarto de estar central, proponiendo una nueva forma de vida; totalmente decorada de forma simple y funcional por los distintos laboratorios de la Escuela, contaba con todos los adelantos técnicos del momento.

De la época de Dessau, pequeña ciudad situada al sur de Berlín, a donde la Bauhaus tuvo que trasladarse por problemas políticos en 1925, se presentan dos famosos edi-



H. Bayer. Dibujo realizado para la Exposición de la Bauhaus, 1923.

ficios de Gropius: la nueva sede de la Escuela y las casas-atelier para los profesores. En el primero se aprecia cómo Gropius abandona las tradicionales disposiciones planimétricas, simétricas y encerradas en un perímetro unitario, para resolver el tema con una disposición dinámica, sin la jerarquías del delante y el detrás, del interior y exterior, negando la frontalidad y acentuando la percepción diagonal del edificio. El resultado es un edificio abierto, que para entenderlo hay que girar alrededor de él, obtenido con la técnica del montaje de distintas partes con características arquitectónicas bien definidas e identificables: el edificio de cuatro plantas acristalado de los laboratorios, el de las aulas de arquitectura, el puente entre ambos con las oficinas administrativas, y el de cinco plantas con las habitaciones y estudios para los estudiantes, unido a los anteriores a través de un cuerpo bajo, que contiene el refectorio y auditorio.

También pueden contemplarse reproducidos algunos ambientes de las tres viviendas dobles destinadas

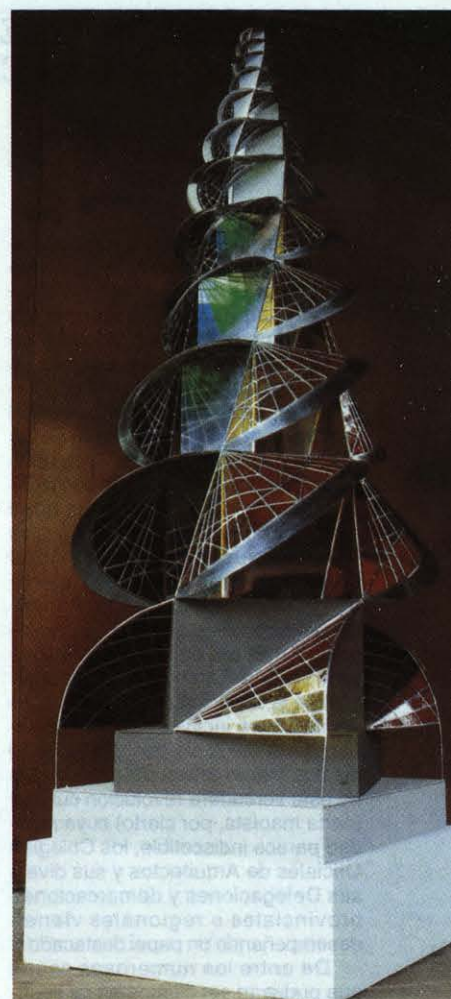
a los profesores más prestigiosos y la unifamiliar para el director. Todas ellas fueron construidas en un pequeño bosque situado cerca de la Escuela. El proyecto, coherente con el camino proyectivo adoptado en la nueva sede de la Bauhaus, presenta formas geométricas cúbicas, amplias superficies acristaladas, terrazas y cubiertas planas. Contaban además con los electrodomésticos y muebles más modernos: prototipos diseñados por Marcel Breur, lámparas de Jucker y Wagenfeld y de Marianne Brandt, decoraciones de Scheibler y Albers. Pero a pesar de que proponían y profundizaban un tema ya tratado en la exposición de 1923 con la casa -am Horn- de Muche -el de la vivienda manifiesto-, cada vivienda es diferente a las demás y muestra la personalidad del artista que la habitaba.

Kandisky, insatisfecho, modificó los espacios originales haciendo de cada habitación un ejemplar único, eligiendo los colores oro y rosa en cuarto de estar, verde en el dormitorio, amarillo en el estudio y negro en el comedor, que fue decorado con

muebles diseñados por Breur basándose en el círculo y el cuadrado, figuras que tanto interesaban al maestro ruso en aquellos años; del mismo Breur se puede ver la decoración, sencilla y con colores vivos, que estudió para la casa de Muche, creando un efecto de gran luminosidad; la de Moholy-Nagy era totalmente bauhausiana-, mientras la de Feininger tenía un ambiente más íntimo, quizás por las alfombras persas y sus librerías y sillas de madera. Hay otra sección curiosa en la exposición que, con la recopilación de fotoretratos, puede ayudar a descubrir la personalidad de los maestros de esta comunidad artística que, como ninguna otra, realmente disfrutó a la hora de retratarse.

Otro famoso proyecto expuesto, de gran influencia posterior, es la escuela del sindicato alemán (ADGB) en Bernau. La realizó Meyer junto con su socio Wittwer y los estudiantes de arquitectura de la Bauhaus durante el período del breve mandato como director de la Escuela del primero (1928-30). Se trata de uno de los proyectos reales, de los varios de diferentes envergaduras, que el joven director ofreció a los futuros arquitectos, convencido de la importancia que tenía la práctica para su formación. Toda una escuadra de trabajo, construida por diferentes especialistas que ocupaban el lugar de la figura del arquitecto tradicional, realizó un trabajo previo de análisis particularmente cuidadoso. El lugar elegido para la construcción de este edificio, en donde debían de coexistir el estudio, la residencia y el descanso, fue una radura con un pequeño lago. Compuesta por cuatro bloques (el quinto estaba destinado al personal), la escuela preveía dos estudiantes por habitación, cinco de estas habitaciones dobles ocupaban una planta formando una unidad distinta, donde los estudiantes trabajaban y convivían. En la exposición se exhiben bonitas fotografías con el pasaje acristalado; el cual, además de poner en comunicación todos los pabellones eliminando los típicos pasillos, permite la vista hacia el campo que la rodea.

No se ha insistido en la última época, cuando Mies van der Rohe -que en aquellos años se estaba convirtiendo en uno de los arquitectos más prestigiosos de Alemania por la realización del barrio-moderno



J. Itten. "La Torre del Fuego", 1920.

Weissenhof en Stuttgart y por el pabellón alemán en la Exposición internacional de Barcelona- primero se hizo cargo de la dirección de la Bauhaus y después decidió llevarla a Berlín como Escuela privada. Fue éste un intento inútil por salvarla pues el traslado de la sede a Dessau no había sido más que el preludio de otras varias crisis, todas ellas del mismo cariz político, produciéndose la última y definitiva con el ascenso nazi al poder en 1933. Este año no sólo marca el cierre de esta singular empresa, sino la persecución política y el exilio de la mayoría de sus componentes. Acabó así para siempre la aventura de la Bauhaus. Es justo que se la recuerde en un momento de replanteamiento de la noción de modernidad y, finalizada la exposición, nos queda su documentado, valioso y atractivo catálogo, AAVV. Bauhaus-Bauhaus 1919-1933. Da Kandisky a Klee, da Gropius a Mies van der Rohe, ed. Edizioni Mazzotta, Milán 1996. ■